



**SIMEL Nodo NOA
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Jujuy
Jujuy – República Argentina**

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 21

**Las juventudes como actores politizados
en la historia reciente.
¿Desencanto o nueva cultura política?**

Martín Facundo Miranda

SIMEL Nodo NOA
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Jujuy

Editor Responsable: SIMEL Nodo NOA
Otero 369
(CP 4600) San Salvador de Jujuy
Provincia de Jujuy
República Argentina
Teléfono: 54-388-422-1541
E-mail: simel@fce.unju.edu.ar

Coordinadoras editoriales: Liliana Bergesio y Laura Golovanevsky

Diseño de Tapa: Lucía Scalone

ISSN 1853-4562

2014

Documento de Trabajo N° 21 "Las juventudes como actores politizados en la historia reciente. ¿Desencanto o nueva cultura política?"

Sumario:

Resumen (página 3); Introducción (página 4); Un pasado de jóvenes dorados y hoy ¿los sesenta al revés? (página 6); Entre la integración y la incertidumbre (página 9); ¿Una nueva cultura política? (página 11); Reflexiones finales y algunas herramientas analíticas de cara al futuro (página 12); Bibliografía (página 14).

LAS JUVENTUDES COMO ACTORES POLITIZADOS EN LA HISTORIA RECIENTE ¿DESENCANTO O NUEVA CULTURA POLÍTICA?

Martín Facundo Miranda

Resumen

En las sociedades contemporáneas tienden a circular representaciones e imágenes de los jóvenes como agentes pasivos y desinteresados de toda práctica política, y aún más, de todo involucramiento con la esfera social pública. No es nada extraño que se los posicione inmersos en un terreno del desencanto por el compromiso social y político. Esta percepción ha adquirido tal fuerza que se convierte en una pieza clave para el análisis de la construcción de las identidades de las juventudes actuales.

En el marco descripto, este trabajo pretende transitar un breve recorrido histórico y conceptual que brinde algunos puntos clave para interpretar el estado de situación en torno a las prácticas juveniles actuales, especialmente en sus dimensiones políticas. Para alcanzar el objetivo propuesto se realizó un relevamiento de investigaciones pertinentes a la temática planteada, sin delimitar fronteras tanto espaciales como disciplinarias, con la intención de poder asimilar una idea global en lo teórico pero haciendo énfasis en la situación empírica de Argentina.

Como reflexión del trabajo realizado se puede sostener que actualmente se observan canales de expresión alternativos usados por las juventudes, que encuentran en el mismo hacer sus formas, que encuentran identidad allí donde lo cotidiano se vuelve común. Encontrarle sentido a la politización actual de las juventudes interpela a considerar las transformaciones de la propia sociabilidad juvenil, en el marco de una coyuntura histórica que se caracteriza por la mutación de lo tradicional.

Palabras clave: Historia, Juventud, Práctica política, Representaciones, Sociedad.

Una versión preliminar de este escrito fue presentada como trabajo final del Seminario Teoría y Metodología de la Historia Política, dictado por la Dra. Adriana Kindgard, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy (marzo de 2014).

Martín Facundo Miranda es Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), becario doctoral del CONICET-Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas de la UNJu. E-mail: mfacundomiranda@yahoo.com.ar

LAS JUVENTUDES COMO ACTORES POLITIZADOS EN LA HISTORIA RECIENTE ¿DESENCANTO O NUEVA CULTURA POLÍTICA?

Martín Facundo Miranda

Introducción

La juventud no quiere tomar el lugar de sus mayores en un sistema aceptado; vomita ese sistema, el porvenir que le propone, todas sus sucursales, aunque sean “de izquierda”. La juventud no se encuentra atrapada en un conflicto de generaciones sino en un conflicto social en el que ella es uno de los polos, porque niega y rechaza el conjunto de los marcos y de los valores del desorden establecido.
(Castoriadis 2009:73).

La efusividad de la proclamación de Castoriadis respecto de los sentires de las juventudes francesas, por aquellos años en el Mayo de 1968, no solo se asienta sobre una percepción de una crisis histórica concreta como lo fue la movilización que nació en la ciudad francesa de Nanterre, con el movimiento estudiantil que terminó tomando de hecho las universidades y más tarde generando toda una serie de revueltas en la antigua Galia que marcarían un antes y un después en la historia del país europeo, sino que además lo que está haciendo Castoriadis es remarcando el carácter político de la juventud como segmento social. No solo que establece que los jóvenes marcaron un rumbo político en aquella coyuntura histórica sino que además se atreve a afirmar que sin ellos los logros alcanzados en aquellas semanas agitadas nunca hubieran sido conquistados. Al respecto dice: *En pocos días, jóvenes de veinte años alcanzan una comprensión y una sabiduría políticas que honestos revolucionarios todavía no alcanzaron después de treinta años de militancia* (op. cit. 2009: 71).

Esa mirada, un tanto idealizada, acerca del papel político radical y revolucionario de las juventudes está muy lejos de las percepciones actuales. Lo que aparenta predominar en la arena política de las sociedades contemporáneas son las imágenes de los jóvenes como agentes pasivos y desinteresados de la práctica política, a tal punto que esta idea ha adquirido tal fuerza que se ha convertido en una pieza clave para la construcción de las identidades de las juventudes de nuestra era.

En las investigaciones en torno a las participaciones y los involucramientos en acciones políticas por parte de los jóvenes resalta una tendencia de enmarcar a aquellos como depositarios de un desencanto por lo político y que por lo tanto estos no asumen compromisos con referencia a lo público y social. Esta primacía, de una visión tipo fatalista de las juventudes respecto de un abismo entre estas y la política, se plasma en

conceptos emergentes como el de Auyero (1993) de “desciudadanización” de jóvenes, en este caso de sectores populares.

En los últimos años se observa que los jóvenes han sido visibilizados solo a través de representaciones que los posiciona en dos flancos posibles: el de víctimas y el de victimarios. Se ha instalado como foco central la mirada de una juventud “en riesgo”. Se ha disipado la preocupación social por un grupo etario representado mayormente en asociación con ciertos “males” sociales, como las drogas, la prostitución, embarazos prematuros, olas de suicidios, delitos y violencias desmedidas.

En este escenario condicionante, la participación política de las juventudes mayormente ha sido diagnosticada alrededor de nociones como el descreimiento, la desconfianza, la apatía y el individualismo (Núñez 2008). Sin embargo, estos rasgos no aparentan ser propiedad exclusiva de las juventudes, sino que esa “desafección política” (Benedicto 2008) es transversal a las sociedades, resultado y consecuencia lógica de procesos históricos que fueron progresivamente erosionando el clima de confianza sobre las instituciones representativas y los líderes políticos, legitimados generalmente en otros tiempos.

Por otra parte, hay pensadores que sostienen que entrar en este círculo sombrío que negativiza tanto a los jóvenes en su rol de agentes sociales como las practicas que desarrollan solo alimentan una lectura en clave de incapacidades (Chaves 2005). Mantener perspectivas propias de una “sociología de la desintegración social” (Svampa 2008)¹ pondera los enfoques fatalistas de pérdida de una serie de rasgos conquistados en otros tiempos, como la asistencia de un estado benefactor, y sostiene la idea de que en la actualidad prima la crisis social, la crisis de las instituciones, el descreimiento, el avance del individualismo, etc. Como contra-argumento, dicen estos autores que esta perspectiva se carga de un tono nostálgico, porque solo observa a través del lente de las pérdidas, sin reconocer las formas alternas y novedosas que los jóvenes han ido entretejiendo en estos últimos tiempos respecto de su participación política (Bonvillani *et al.* 2008).

Sobre estas posiciones encontradas es que en este trabajo se pretende realizar un recorrido breve, en torno a las perspectivas académicas que giran sobre el abordaje de las

¹ Citado en Bonvillani *et al.* 2010.

juventudes y la política, en la historia reciente². El interrogante que intentará ser respondido en las siguientes líneas es: el papel de las juventudes como actores politizados en la historia reciente ¿desencanto o nueva cultura política?

Para alcanzar una respuesta se realizó un relevamiento de investigaciones pertinentes a la temática planteada, sin delimitar fronteras tanto espaciales como disciplinarias, con la intención de poder asimilar una idea global en lo teórico pero haciendo énfasis en la situación empírica de Argentina.

Un pasado de jóvenes dorados y hoy ¿los sesenta al revés?

Más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, (hay que) comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir.
(Urresti 2000: 178).³

En Argentina, en los últimos diez años se ha instalada en la agenda social y política, y también en estudios académicos, diversas problemáticas en torno a lo que se reconoce como derechos humanos. Estos, han sido visibilizados durante los gobiernos sucesivos de la era kirchnerista (2003-actualidad) a través de discursos y acciones que dieron forma a una política de reivindicaciones de las generaciones militantes revolucionarias del pasado reciente, reprimidas y desaparecidas por los dispositivos militares que instauraron consecutivas dictaduras en Argentina, y en gran parte de Latinoamérica. Bajo el slogan de “todo está grabado en la memoria” y “nunca más”, entre otros, se ha dado dinámica a una serie de relatos, imágenes y pensamientos que por una parte condenan coyunturas atroces, con el uso desmedido de las violencias legitimadas, pero que por otro glorifican un pasado de luchas políticas auténticas y radicales, encauzadas en las utopías de una generación “dorada”.

Estas formas de percibir a las juventudes del pasado reciente han tenido su impacto lógico en las posteriores investigaciones que han abordado este segmento social. Balardini (2000) afirma que los estudios de participación política de los jóvenes más contemporáneos, se caracterizaron por una multiplicidad de abordajes, pero que existió una

² Si bien no existen consensos en establecer las fronteras cronológicas de la historia reciente, se considera a esta como aquella que posee un grado de coetaneidad entre el pasado y el presente, es decir un régimen de historicidad que parte del reconocimiento y consideración de actores que vivieron un pasado (cercano) y que pueden dar testimonio del mismo, tanto desde el lugar de los sujetos historizados como del mismo sujeto historiador (Franco y Levín 2007).

³ Citado en Bonvillani *et al.* (2010). El agregado entre paréntesis es del autor de este trabajo.

tendencia a que muchos cayeran en el simplismo de nombrar la década de 1990' como contrapartida, como el ocaso de pasadas épocas gloriosas (los “sesenta al revés”), marcando posiciones y sobrevalorando a algunos y descalificando a otros.

En aquellas posiciones polarizadas, lo que se destaca como propiedad pérdida de esas juventudes militantes (1960) es su “núcleo de convicciones compartidas” (Núñez 2008:169); entendido este como germen de la organización colectiva que legitimó la intervención política. En esas décadas la lucha política fue justificada por el reconocimiento de un sistema que era injusto y además la posibilidad de poder impulsar un cambio profundo se vivía como algo cercano y posible en las mentalidades de aquellos jóvenes.

Ese núcleo de convicciones compartidas surge luego de toda una serie de transformaciones sociales y culturales que se sucedieron a lo largo del siglo XX, que incluyeron los procesos de la modernización, la creciente urbanización, los cambios de horizontes productivos con la consecuente precarización y desocupación de mano de obra, etc., que impactaron en los jóvenes de los años gloriosos de los 60' de una forma positiva, ya que los estimuló para una fuerte participación colectiva y política.

Pero este escenario fue mutando y en la década de 1970, la represión de los gobiernos dictatoriales cortó las alas de la rebelión juvenil y estos encontraron otras vías de expresión que marcaron dos rumbos destacados, por una parte la radicalización política en organizaciones revolucionarias con la lucha armada⁴ y por otra parte, expresiones artísticas y culturas reconocidas como contraculturales. En esta época sin embargo, todavía era posible soñar con la capacidad de agencia para transformar la sociedad, y se empieza a rechazar de forma más consolidada y sistemática lo instituido.

Esta situación se modifica drásticamente con las sucesivas crisis civiles y fiscales iniciadas desde la entrada de los militares al poder, y que se profundizarán incluso luego de la restauración democrática, dejando atrás todas aquellas aspiraciones colectivas de un estado benefactor. De esta forma se quiebran las expectativas de una sociedad moderna y sus potenciales aparatos de socialización. Inunda en la vida cotidiana la proscripción y la represión, y las bases organizativas como los partidos, los sindicatos, son despojados de todas sus estructuras convocantes y pierden progresivamente legitimidad.

⁴ Un dato interesante de aquella época es que en el informe *Nunca Más* de la comisión nacional sobre la desaparición de personas, CONADEP (1994: 294) se registra que el 69,13% de los desaparecidos tenían entre 16 y 30 años (Núñez 2008).

La década del 1990 fue considerada como la larga década neoliberal, y se caracteriza por el crecimiento del abismo entre las voluntades ciudadanas y los dispositivos institucionales de la política. Ese abismo se profundiza a través del progresivo descreimiento hacía los representantes políticos y por ende, los mecanismos democráticos de elecciones de estos funcionarios pierden considerablemente legitimidades previamente conquistadas.

Es en los 90' que también se profundizan medidas socio-económicas que impactaron de manera determinante en la vida laboral y política de los ciudadanos. Un mercado laboral excluyente y cada vez más inestable y precarizado erosionará en paralelo la representatividad política de los sindicatos, promoviendo organizaciones alternativas y la emergencia de movimientos y técnicas de demandas políticas que rubricaran de formas hasta entonces desconocidas los escenarios de disputa. Se incorporaron el piquete, los escraches, los movimientos sociales, las manifestaciones espontáneas, las intervenciones sociales en territorio, todos mecanismos que cobrarán relevancia política por fuera de los canales institucionales tradicionales.

Núñez (*op. cit.*) al respecto considera además que las transformaciones institucionales y el incremento de la desigualdad provocaron el descreimiento por la justicia y el Estado, esto provocó la emergencia de nuevas protestas políticas, llevadas a cabo por grandes sectores de la población, como las movilizaciones en contra del gatillo fácil, los piquetes, cacerolazos y marchas. Nuevos modos legitimados de hacer política.

Este contexto lógicamente impacta sobre las subjetividades de aquellas generaciones que transitan estas coyunturas de desafiliaciones. En este marco, tal como lo advierte Núñez (2008), la construcción identitaria de los jóvenes respecto de la política es más difusa y menos absoluta que generaciones anteriores. Por lo tanto, tratar de establecer parámetros de comparación entre aquellas generaciones públicamente politizadas de los 60' y 70' con las juventudes contemporáneas que marcan las huellas del ocaso de la participación política tradicional, solo pueden ser consideradas analíticamente si se toman en dimensión las condiciones de existencia contextuales de cada periodo.

Entre la integración y la incertidumbre

...hay que reflexionar brevemente sobre cómo se es joven en la modernidad tardía y sobre los procesos dinámicos que dan forma a sus experiencias vitales y alientan sus caminos hacia la vida adulta.

Solamente sabiendo más sobre cómo viven los jóvenes su juventud, podremos empezar a entender algo mejor como se plantean su relación con el mundo de los significados y las expresiones políticas

(Benedicto 2008: 15).

Como se mencionó en el apartado anterior, existieron una serie de consecuencias en la larga década neoliberal que instaló un modelo de producción excluyente, con el recrudecimiento de las medidas neoliberales expresadas en privatizaciones, recortes presupuestarios, desempleo, precarización y demás, provocando el incipiente aumento del temor y el rechazo de la población hacia las diversas formas de representaciones políticas instituidas. Incluso en esta época se observa una drástica reducción de las demandas y las luchas por los derechos sociales y laborales.

Balardini (2000) refiere que en este periodo “la movilidad social entra en hibernación y sedimenta un sentimiento de escepticismo generalizado” (*op. cit.*: 9). El autor se refiere que al no visibilizar un horizonte de cambio, un horizonte de oportunidades de hacer algo, la participación política tradicional se torna distante e irrelevante.

Balardini además apoya su hipótesis en otro hecho social paralelo, que tiene que ver con el desarrollo de un modelo de sociedad de mercado, desde el cual se alienta al hiperconsumismo, y se desarrollan bienes que tienden hacia la practicidad y la utilidad más que al simbolismo. Es sobre estos escenarios de mercado que se produce la irrupción dramática del modelo de existencia exitista e individualista, plantando un modelo de pensamiento narcisista, que se autosatisface a través del consumo permanente, en una cultura que promueve vivir el momento (Balardini *op. cit.*).

Es en este marco, que Balardini reflexiona acerca de una consecuencia lógica sobre las proyecciones que los jóvenes producen hacia su futuro. Es simple para el autor, el panorama presente es tan desalentador e incierto, que el futuro ni siquiera es programado, y por lo tanto existen grandes dificultades de los jóvenes de proyectar “su lugar en el mundo”. Por eso es que muchos jóvenes eluden su mirada hacia lo que viene.

Benedicto (2008), un sociólogo español, plantea unas herramientas analíticas muy pertinentes para el análisis de la dinámica social y política de las juventudes contemporáneas. Si bien el autor se centra en las juventudes de España, y otros países de

Europa, sus propuestas pueden extrapolarse a las realidades latinoamericanas, siempre tomando en consideración los rasgos propios de estas últimas.

Benedicto desarrolla lo que entiende como “la dinámica social de la juventud: entre la integración y la autonomía”. Al respecto sostiene que prima una tradicional interpretación de la juventud, como un periodo de transición, desde una perspectiva lineal y evolutiva, hacía la vida adulta. En términos convencionales esa transición se piensa como el proceso al final del cual los jóvenes alcanzan ciertas condiciones de vida, como abandonar la casa de los padres y crear nuevos hogares, y que se integren al mercado laboral donde obtienen los ingresos necesarios para poder vivir de una forma independiente, creando mayormente un nuevo núcleo familiar. Benedicto afirma que esta concepción de la juventud, lineal y evolutiva se corresponde con la condición juvenil propia de la primera modernidad. Esta visión, según el autor, no expresa más que el pensamiento de la integración de los jóvenes al sistema, a la organización social de cada sociedad y que en esa integración, las juventudes asumen una serie de nuevas dependencias y responsabilidades.

Ahora bien, Benedicto afirma que esta visión es incompatible con la realidad empírica de las nuevas generaciones, ya que tanto en España, como en otros países del mundo, se ha prolongado la permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen, y que ello se debe a múltiples causas y también con diversas repercusiones tanto sociales como políticas.

Actualmente la dinámica de las juventudes de la modernidad tardía implica que los jóvenes deban transitar, al igual que otros grupos etarios, por procesos transitorios caracterizados por el incremento de las incertidumbres y los riesgos, produciendo que la emancipación pierda centralidad y que la integración sea siempre subordinada e inestable. Benedicto al respecto asegura:

Lo importante, por tanto, será analizar cómo influyen en cada caso las condiciones estructurales en sus procesos de emancipación familiar, en las diferentes decisiones que adoptan y en el tipo de integración social que alcanzan (Benedicto 2008: 17).

Luego, el autor suma la otra columna de la propuesta analítica, al decir que no solo debe tomarse en cuenta la integración (formal) a la organización social, a través del mercado laboral y la emancipación del núcleo familiar, sino que debe considerarse la

conquista de la autonomía, que la entiende como las capacidades y competencias necesarias para gestionar los propios proyectos de vida (*op. cit.*: 17)⁵.

En este sentido, lo que Benedicto está planteando, es que no existen linealidades sino que prevalecen las rupturas en la nueva era de la modernidad tardía, que lleva a que las transiciones no sean lineales sino que impliquen recorridos inciertos, vulnerables y reversibles (p. 17).

En fin, las juventudes contemporáneas viven su integración y su autonomía inmersas en contextos de relaciones de dependencia, y fuertemente condicionados por los factores estructurales que muchas veces convierten oportunidades en riesgos y viceversa. Por lo tanto, las juventudes vislumbran sus procesos como experimentaciones en terrenos endebles. Solo a partir del reconocimiento de este estado de situación, se podrá comprender la dinámica social de las juventudes y su involucramiento en la política.

¿Una nueva cultura política?

... estaríamos asistiendo a una disminución de la implicación política formal de la juventud que, sin embargo, se vería compensada por la expansión significativa de su presencia en otro tipo de actividades políticas no convencionales, pero más acordes con sus formas de experimentar la vida colectiva, como los movimientos de protesta, la participación en organizaciones voluntarias, la utilización de internet como instrumento de activación política, etc.

(Benedicto 2008: 19).

Hasta aquí el breve rastreo histórico propuesto expone que los jóvenes, como segmento social con capacidad de agencia, pasaron de ser percibidos como sujetos involucrados activamente en acciones de participación política institucionalizadas, como los casos de las décadas 60' y 70' a través de partidos políticos o a través de organizaciones revolucionarias, a constituir una franja de la población representada mayormente como un bloque político apático e intrascendente.

Actualmente existen nuevas interpretaciones, que reconocen en las juventudes contemporáneas involucramientos alternativos, por ejemplo, en los movimientos sociales, en organizaciones barriales o incluso a través de expresiones artísticas, culturales. En estas intervenciones, se destacan ciertas formas de ejercer y significar acciones políticas fuera de la órbita de los canales institucionales y se empiezan a considerar algunos rasgos sobresalientes de los nuevos escenarios, como las resoluciones asamblearias, las relaciones

⁵ Lo que puede desprenderse de este postulado es que el autor está pensando en la relación dialéctica entre estructura social y agencia del actor social, que mantienen relaciones recíprocas.

de horizontalidad, la búsqueda de una participación sin jerarquías, sin delegaciones en las participaciones. Es decir, lo que progresivamente se va configurando es un aumento de la autonomía en las acciones y en las decisiones respecto de las tradicionales formas de representaciones políticas.

Los nuevos escenarios estarían caracterizados por recuperar formas de políticas en territorio, reconocidas intervenciones que se ejecutaron también en los 60' y 70', por ejemplo en villas miseria bajo la tutela de la iglesia en sus expresiones menos ortodoxas ("sacerdotes del tercer mundo"). Se observa la constitución de espacios sociales organizativos fuera de los canales formalizados y es aquí donde gran parte de la juventud despliega sus intereses y cuestionamientos políticos. Es aquí, donde además gran parte de los jóvenes resuelven la satisfacción de sus necesidades materiales de sobrevivencia.

En una investigación sobre jóvenes de sectores rurales, Caputo (2000) afirma que encuentra en los relatos de sus investigaciones, una mayor alusión a prácticas de participación comunitaria de los jóvenes, de tonos voluntarios, y que se asientan sobre la base de prácticas y saberes aprehendidos en sus vidas cotidianas, como en el caso de la construcción del puesto de salud, donde todos y todas colaboran.

Núñez (*op. cit.*), en una misma línea, argumenta que aquellos o aquellas que participan políticamente no necesariamente lo hacen porque existe un compromiso ideológico sino que en muchas oportunidades resulta un sentido de formar parte de un grupo de pertenencia (*Ibíd.*: 165). Este autor dirá que:

La construcción de la identidad política y social juvenil se desarrolla a partir de la preocupación por los aprendizajes y experiencias más cotidianas: el barrio, la violencia, los amigos y amigas, las maneras de vestir, la calle, la familia, las relaciones personales con los grupos de pares, las formas de estar en la escuela, lo que nos muestra la importancia del componente emocional de los vínculos personales en los modos de hacer política (p. 187).

Benedicto (2008) reflexiona al respecto que debe abandonarse esa visión tradicionalista de la participación política de los jóvenes. Debe dejarse de lado ese lente que mira a los jóvenes como desinteresados por lo que pasa a su alrededor, y que solo se preocupa por sus intereses individualistas. Para el autor, la nueva forma de expresarse políticamente es a través de acciones solidarias y no concebir solo la política a través del hecho de ser ciudadano y votar. Los jóvenes viven y hacen política de una forma muy diferente a los adultos, prestando atención a otros temas e instrumentando nuevos canales de expresión de sus intereses y preocupaciones.

Benedicto sostiene que estas posiciones deben ser pensadas no solo como propiedad de las juventudes, sino como parte de una “nueva cultura política”, en las que las nuevas generaciones están insertas. Además sostiene que esas culturas políticas responden y se constituyen en escenarios específicos, dice: “no se producen en un vacío social, sino que se inscribe en lugares y momentos concretos, en escenarios sociales y políticas que les dan forma y las singularizan” (*op. cit.*: 27).

Reflexiones finales y algunas herramientas analíticas de cara al futuro

Es importante, sin embargo, tener siempre presente que los interrogantes sobre la relación de los jóvenes con la política deben considerarse necesariamente en el diagnóstico general sobre la crisis de la política en las sociedades contemporáneas (Balardini 2000: 11).

El recorrido argumentativo propuesto en este trabajo, pretendió exponer algunas claves analíticas en torno a la comprensión de la politización de las juventudes contemporáneas. La intención fue vislumbrar los virajes que se produjeron en la historia reciente respecto de los involucramientos de las juventudes en las acciones políticas. El resultado fue alcanzado a través de la lectura crítica de trabajos académicos y la recuperación de nociones teóricas plasmadas en los mismos con el objetivo de brindar de un marco de interpretación a la situación actual de la politización juvenil.

Lo obtenido da cuenta de que los modos de hacer política de las juventudes no deben estudiarse sin tomar en sus justas dimensiones los procesos sociales y culturales que tienen lugar en las sociedades en las cuales habitan. Se ha observado que las condiciones actuales de existencia de este segmento poblacional se caracterizan por una serie de restricciones y constricciones materiales y afectivas que afectan directamente las aspiraciones personales y colectivas de los jóvenes. En las relaciones actuales se producen acumulaciones de frustraciones que desencadenan más en preocupaciones sobre la adaptabilidad a contextos adversos y diversos, en vez de a preocupaciones de participación social y política, por lo menos en sus expresiones más tradicionales.

A la hora de estudiar los comportamientos políticos de las juventudes es necesario involucrar en el análisis, el estudio de las nuevas condiciones sociales, institucionales y culturales en las que se desarrolla la vida política, en su percepción más abarcativa. Solo a partir de esta consideración se reconocerán la emergencia de nuevas formas de relación, que muchas veces de una forma equivocada son interpretadas como rechazos o abandonos por parte de las juventudes hacia los compromisos colectivos.

Es necesario además partir del reconocimiento de la existencia de una manipulación de las necesidades de este segmento en específico, descritas en este trabajo en relación a la integración y la autonomía, y que esto provoca en los jóvenes la construcción de una desmotivación para el involucramiento y la participación política, por lo menos en sus formas más institucionales.

Lo que hoy se observa son canales de expresión alternativos, que encuentran en el mismo hacer sus formas, que encuentran identidad allí donde lo cotidiano se vuelve común. Encontrarle sentido a la politización actual de las juventudes interpela a considerar las transformaciones de la propia sociabilidad juvenil, en el marco de una coyuntura histórica que se caracteriza por la mutación de lo tradicional.

En ese reconocimiento de los nuevos escenarios juveniles debe cambiarse el lente de la observación, y no cerrarse solo en preguntarse quiénes son estos jóvenes sino empezar a incluir como herramienta analítica, los espacios a los cuales pertenecen, espacios geográficos, los lugares donde circulan y los espacios donde se encuentran con otros y otras jóvenes. Hacer foco en espacios específicos pueda dar luz sobre las relaciones de poder existentes y por lo tanto los condicionamientos que existen para expresarse políticamente.

Bibliografía

- AUYERO, Javier (1993) *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- BALARDINI, Sergio (2000) “Prólogo” (pág. 7 a 18). En: BALARDINI, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- BENEDICTO, Jorge (2008) “La juventud frente a la política: desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? En: *Revista de estudios de juventud*, número 8, Junio 2008, España.
- BONVILLANI, Andrea; PALERMO, Alicia; VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2010) “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los periodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina” (pág. 24 a 54). En: ALVARADO, Sara y VOMMARO, Pablo (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

- CAPUTO, Luis (2000) “Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas”. En: BALARDINI, Sergio (comp.) (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- CASTORIADIS, Cornelius (2009) “La revolución anticipada”. En: MORIN, Edgar; LEFORT, Claude y CASTORIADIS, Cornelius (2009) (1er ed. 1988) *Mayo del 68: la brecha – Veinte años después*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CHAVES, Mariana (2005) “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. En: *Última Década*, N° 23. Valparaíso: CIDPA.
- FRANCO, Mariana y LEVÍN, Florencia (2007) “El pasado cercano en clave historiográfica”. En: FRANCO, Mariana y LEVÍN, Florencia (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- NUÑEZ, Pedro (2008) *La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: un estudio a partir de representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media*. En: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, volumen 6, número 1.

Para citar este texto:

MIRANDA, Martín Facundo (2014) *Las juventudes como actores politizados en la historia reciente. ¿Desencanto o nueva cultura política?* Documento de Trabajo N° 21. San Salvador de Jujuy: SIMEL Nodo NOA/FCE/UNJu; en: www.fce.unju.edu.ar/simel

Documentos anteriores de la serie “Documentos de Trabajo SIMEL Nodo NOA”

Nº 1: BERGESIO, Liliana (2010) *Antropología y Economía. Encuentros y distanciamientos a partir de la obra de Pierre Bourdieu.*

Nº 2: GOLOVANEVSKY, Laura (2010) *Algunos debates de la sociología contemporánea en “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado” de Robert Castel.*

Nº 3: LÓNDERO, María Eugenia y CABRERA, César (2010) *Regulación de la actividad turística en la República Argentina y la Provincia de Jujuy.*

Nº 4: GOLOVANEVSKY, Laura (2010) *Breve historia de la economía andina. Principales temas y debates teóricos.*

Nº 5: BERGESIO, Liliana (2010) *Historias debidas. Instancias personales y afectivas del trabajo de campo como vías para el conocimiento.*

Nº 6: GOLOVANEVSKY, Laura (2011) *La economía de la papa andina. Principales debates teóricos.*

Nº 7: BERGESIO, Liliana (2011) *Las tecnologías rurales andinas de América Latina desde los estudios de la Filosofía de la Cultura.*

Nº 8: CARRILLO, Ivone, COLQUE, Fernanda y LÓNDERO, María Eugenia (2011) *Generación de riqueza en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). Un análisis de los problemas fundamentales de la economía.*

Nº 9: CABRERA, Raúl Hernán (2011) *Superficie implantada y mano de obra en el sector tabacalero de la Provincia de Jujuy. Avances y retrocesos de la frontera de posibilidades de producción agrícola.*

Nº 10: BERGESIO, Liliana y GOLOVANEVSKY, Laura (2011) *La agroindustria rural en la economía andina. Principales debates teóricos.*

Nº 11: CABRERA, César (2012) *Instrumental aplicable al estudio del sector agropecuario de la Provincia de Jujuy.*

Nº 12: GUZMAN, Gustavo Damián Fernando (2012) *Juventud: origen, visiones y debates en torno a su definición.*

Nº 13: GOLOVANEVSKY, Laura (2012) *Individualismo metodológico, racionalidad y economía.*

Nº 14: BERGESIO, Liliana (2012) *Malabaristas en la crisis. Las organizaciones no gubernamentales de la provincia de Jujuy en la década de 1990.*

Nº 15: SCALONE, Lucía (2013) *Imágenes del trabajo y el trabajador. Aproximaciones al análisis de contenido de la propaganda oficial en Jujuy.*

Nº 16: GONZÁLEZ, Natividad y LÓNDERO, María Eugenia (2013) *Análisis de incentivos para la economía de la puna jujeña*.

Nº 17: MONTIAL BERGESIO, Lara (2013) *Pobreza en Jujuy – Entrevistas*.

Nº 18: GOLOVANEVSKY, Laura (2013) *Reflexiones sobre El trabajo. Un valor en peligro de extinción de Dominique Méda (Gedisa, 1998)*.

Nº 19: GARCÍA VARGAS, Alejandra (2014) *Narrativas identitarias, trayectorias laborales y memoria política: Entrevista a un ex trabajador de Altos Hornos Zapla durante la huelga de hambre de 2011 (Jujuy)*.

Nº 20: PRINZIO SLY, Gilberto Arturo (2014) *Comunidades campesinas y economía de subsistencia. Una mirada desde las ciencias sociales*.